

que durante la vida siguieron los caminos del orgullo y de las pasiones, sufrirán entre rugidos de desesperación la afrenta de la humillación más vergonzosa, al verse mezclados en horrible confusión con los demonios sus compañeros de pena y tormento por toda la eternidad.

El misterioso libro de las conciencias se abrirá, y cada uno verá lo que hay escrito en la conciencia de todos los demás, y todos verán lo que está escrito en la conciencia de cada uno. Serán publicados todos los pecados con todas las circunstancias que los acompañaron: todos los secretos del corazón, los pensamientos e intenciones, deseos y palabras, obras y omisiones, todas las acciones vergonzosas cometidas al amparo de la oscuridad, todos los pecados cometidos quizá para ocultar otro pecado. Los más tortuosos repliegues de las conciencias serán descubiertos, y aparecerán todas las infamias, todas las corrupciones y todas las hipocresías.

Jesucristo mostrará los beneficios y gracias que concedió a los pecadores, y el abuso que hicieron de tantos medios de salvación. Manifestará su misericordia en llamarlos tantas veces, su paciencia en esperarlos por tanto tiempo, y la ingratitud y rebeldía con que corespondieron a sus favores.

Dios revelará entonces el plan general de su Providencia, y quedará justificada y glorificada a la faz del mundo la sabiduría divina, acusada tantas veces por los igno-

rantes e impios. Comprenderemos entonces por qué fueron los justos afligidos con frecuencia en el mundo, y vivieron los pecadores rodeados a veces de honores y riquezas. Veremos la razón de la permisión del mal moral, y que el desorden de la vida en el mundo era tan sólo aparente.

Justificada así la Providencia de Dios a la vista de todas las criaturas, y terminado el proceso de las conciencias, Jesucristo pronunciará dos sentencias. Dirigiéndose a los buenos, les dirá con acento de amor y de bondad: *Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino que os tengo preparado desde el establecimiento del mundo.* Volviéndose después con rostro airado a los malos colocados a su izquierda, lanzará sobre ellos esta terrible maldición: *Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno que está preparado para Satanás y los ángeles rebeldes.*

Al horrrisono golpe del espantoso rayo de esa maldición, serán sepulados los malos en los abismos infernales para sufrir eternamente; y los justos se elevarán sobre los aires siguiendo a Jesús, entre cánticos de alegría, y penetrando en el cielo serán colocados en tronos de gloria donde reinarán y gozarán de una bienaventuranza sin fin.

Todo habrá terminado entonces. Ya no habrá más tiempo; sólo habrá ETERNIDAD.

JUSTINO.

¡Vaya un Pendon!

S un terreno baldío,
agostado, pez con pez,
sin virtud, sin honradez,
ab ovo, de su natío.

*Por eso, con el avío
de lo más bajo y rahez,
surca el mar de lo soez
con tan garboso trapío.*

*Tiene pujos de alfaquí,
más resulta mala cuca,
que da el solemne changüí.*

*Encara tiene sus peras,
entre gente de bayuca,
el chulo TIO TIJERAS.*

SAN. TXO.